

Aunque uno u otro de los desgraciados admitió, despues de repetidos tormentos, la existencia de la supuesta carta dirigida por Sofia á los Strelitzs, no debe darse gran importancia á confesiones arrancadas por tan horrosos medros. No cabe duda que existian ciertas relaciones entre Sofia y los descontentos; pero la poca confianza que nos merecen los documentos que acusan de cierta culpabilidad á la princesa, no nos permite fijar esta con mas precision. La misma Sofia negó haber dirigido carta alguna sediciosa á los rebeldes (1).

Así es que con verdad no puede acusarse á ningun partido político, á ningun personaje eminente de ser responsable de la rebelion de los Strelitzs. Acaso el nombre de Sofia encerraba en sí un peligro; pero mayor le habia en el furor de las masas contra el Czar, que acometia grandes empresas y apreciaba tanto á los extranjeros, y contra los boyardos que hacian causa comun con el Czar para obligar al pueblo á la obediencia.

Era una situacion muy extraña. Pedro, supuesta la exactitud del episodio referido por Korb, creia obrar en interés del pueblo castigando á aquellos que en realidad eran los representantes de las ideas dominantes en el pueblo mismo. No hay noticias fidedignas que en conformidad con las relaciones de algunos extranjeros, demuestren que algunas personas de las clases elevadas fueran atormentadas y condenadas á muerte (2).

El número de los ejecutados en los meses de setiembre y octubre se elevó á mil, todos Strelitzs (ó personas de inferior categoría y tambien algunos clérigos cuya participacion consistió en haber dispuesto una funcion religiosa inmediatamente antes de la batalla de Woskressensk é implorado la victoria de los rebeldes). Estos fueron tratados con toda crueldad (3). Algunos centenares de criminales sufrieron la muerte en febrero.

Si Pedro ayudó con su propia mano las ejecuciones, no es cuestion fácil de resolver. Guarient y Korb no fueron testigos oculares y lo que refieren lo oyeron á otros; y en las relaciones de estos, tampoco bien informados, entre los cuales podemos citar á Sheliabushsky, y algunos amigos del Czar como Gordon, no se habla de tal cosa. No podemos por tanto, juzgar la acusacion dirigida contra Pedro; á saber, que ejerció el oficio de verdugo, como lo han afirmado Ustrialoff, Posselt y Sadler (4).

No debe sorprendernos que la noticia de las ejecuciones causara horror en la Europa occidental. Ya hemos visto mas arriba, al hablar del viaje de Pedro, que en el juicio del obispo Burnet á propósito del Czar, influyó mucho la noticia de los horrosos de aquel tiempo. Tambien Leibnitz expresó su indignacion acerca de estos sucesos, y habiendo leído una copia de la relacion de Guarient sobre este punto, escribió al burgomaestre Witsen: «El czar Pedro es sin duda un gran príncipe, y es una desgracia que los disturbios de su nacion le induzcan á practicar tan horribles ejecuciones.

(1) Véanse los extractos de las actas en Ustrialoff, III, cap. 8. Ssolowjeff y Ustrialoff no dudan de la existencia de la carta sediciosa. Aristoff defiende á Sofia, si bien con lógica algo rara, y la declara enteramente inocente, pág. 155, 158.

(2) Pleyer escribia el 10 de diciembre de 1698: «La inquisicion sigue su marcha, y las confesiones arrancadas se extienden no solo á personas insignificantes, sino á grandes señores y boyardos, de los cuales algunos han sido atormentados en esta semana.» De igual manera, Perry, página 290.

(3) Sin razon alguna atribuye Bernhardt, II, 6 y 7, al clero la responsabilidad de la rebelion de los Strelitzs.

(4) Véase Ustrialoff, III, 407; Posselt, I, 570; Sadler, Pedro el Grande como hombre y soberano, San Petersburgo 1872, pág. 245; algunos datos en Kelch, II, 63, de los cuales deducimos que en la Livonia creyeron en las funciones de Pedro como verdugo.

Escriben, que así los magnates mas distinguidos como los eclesiásticos y seglares, estaban obligados á ayudar con su propia mano en las ejecuciones de algunos criminales. Esta es una costumbre que recuerda á los escitas y me admiro de que el clero de Rusia se rebaje de esa suerte. Esto podría pasar todavia, pero temo que tantas ejecuciones en vez de quebrantar el espíritu revolucionario le aumenten cada vez mas como por contagio. Los hijos, parientes y amigos de los ejecutados están ofendidos profundamente, y la máxima *oderint dum metuant* es muy peligrosa. Mucho deseo que Dios conserve á este príncipe y que su sucesor lleve á cabo su obra comenzada de civilizar á la nacion.» Witsen trató de tranquilizar á Leibnitz en lo tocante á las consecuencias de la crueldad de Pedro. «De parte de los parientes de los ejecutados, escribia, no hay nada que temer; pues hay allí la costumbre de enviar á la Siberia y á otras regiones mas remotas á las mujeres, hijos y parientes de los condenados á muerte.»

Tratábase de saber si extendiendo el castigo á los parientes de los culpables aumentaría mas la general excitacion, y Gordon hace una observacion conmovedora en su diario de 14 de noviembre de 1698: «Se dió orden de no recibir á ninguna mujer ni ningun hijo de los Strelitzs ejecutados.» Pues bien, despues que fueron ejecutados de 1,000 á 2,000 de estos de la manera mas horrosa, millares de sus parientes fueron proscritos y reducidos á la extrema miseria. Así se vió que aumentaba el número de los adictos á la rebelion.

Para varios de los acusados duró todavia el proceso cerca de dos años; y aun en el año 1707 fué ejecutado uno de los que estaban mas comprometidos (5).

Tambien en otros puntos hubo excitacion en los círculos de los Strelitzs. En Azof se hallaban seis regimientos, entre los cuales causó grande agitacion la derrota de sus compañeros cerca del convento de Woskressensk y las ejecuciones que la siguieron. Los Strelitzs de Azof manifestaron su esperanza de que Pedro no volvería á Rusia y en cambio volverian los tiempos de Stenka Rasin. Tambien decian que se debía amotinar á todos los cosacos del Sudeste del imperio, ir á Moscou y pasar á cuchillo á los oficiales y empleados, á los boyardos y á los extranjeros. Vivian todavia personas de las que habian combatido bajo el estandarte de Rasin y que con entusiasmo recordaban los resultados alcanzados entonces, el botin que hicieron, y las heroicas hazañas de su jefe que fué ejecutado en 1671. Se quejaron de los boyardos diciendo que se quedaban con la paga del ejército, que maltrataban á los soldados y los abrumaban de trabajo; y creyendo hallarse en una situacion desesperada se expresaban en la forma siguiente: «En Moscou están los boyardos, en

(5) Un Strelitz llamado Massloff. Sirva su causa de ejemplo del procedimiento entonces empleado y de la falta de valor de las confesiones hechas por el desgraciado; así que á pesar de los muchos documentos, no es fácil resolver la cuestion acerca de la complicidad de Sofia. En setiembre de 1698 dijo Massloff en el tormento que habia tenido en sus manos y destruido despues la carta de la Czarewna, y el 30 de enero de 1700 afirmó haber dado el original de dicha carta á su pariente Shukoff, ciudadano de Toropez. Este fué preso con todos los suyos, pero negó haberla recibido. En el tercer tormento sostuvo que habia recibido la carta y arrojádola luego al Dvina. En otros tormentos negó otra vez esta última confesion, resultando que era inexacto lo que aseguraba Massloff ó lo que decia Shukoff. El primero fué atormentado seis veces; dos colgado de los brazos hasta ceñer sus articulaciones, y recibió 97 golpes de knut. Shukoff fué atormentado siete veces; cuatro colgado de los brazos, quemado con un tizon de leña ardiendo, y recibió 99 golpes de knut. Advuértase que uno de estos es suficiente segun las circunstancias para dar muerte á un hombre. Shukoff fué desterrado con toda su familia á la Siberia. Tal es la indole de los documentos sobre los cuales ha de reconstruirse la verdad de los hechos. Téngase además en cuenta que en aquel tiempo abundaban las denuncias inexactas, debidas á los procedimientos criminales. Véanse los extractos de las actas en Ustrialoff, III, 241-242.

Azof los alemanes (es decir, los oficiales extranjeros), en el agua los demonios y en la tierra los gusanos.» El furor se dirigia principalmente contra Schein, que habia tenido el mando en jefe de las tropas que habian derrotado á los Strelitzs en Woskressensk, y contra los boyardos, porque, con razon ó sin ella, se creia que se habian mostrado avaros y cometido defraudaciones en la provision de los regimientos. En los círculos de los rebeldes se levantaron nuevos rumores sobre la muerte de Pedro en el extranjero, y sobre si los boyardos habian querido dar muerte al czarewitz Alejo. Allí hubo tambien prisiones, tormentos y ejecuciones en gran número.

La noticia de las medidas terroristas de Pedro, debió de aumentar la excitacion en los ánimos. En las diferentes ciudades del imperio habia Strelitzs, que dejaron traslucir que no olvidarian tan fácilmente la manera de obrar del Czar. Uno de ellos que estaba de guarnicion en Bjelgorod dijo: «Se ha dado muerte á muchos de los nuestros y se ha desterrado á otros á la Siberia; pero todavia somos muchos. Todavía enseñaremos los dientes en Moscou, y aquel que nos ha atormentado y condenado á morir caerá pronto en nuestras manos y le daremos muerte.»

Debía acabarse de una vez para siempre con los genizaros rusos, á quienes, por juzgarlos peligrosos para el Estado, se les habia alejado de la capital á principios de 1697 y condenado á los duros trabajos de la guerra. A la sazón se iba á ir mas lejos. Por un ukase de junio de 1699 fueron disueltos los 16 regimientos que quedaban de Strelitzs, no pudiendo quedar en la capital ninguno de ellos ni de sus partidarios. Se les habia prohibido antes el llevar armas, y no podian entrar nunca al servicio militar por temor al contagio de su espíritu sedicioso, y el que sin embargo de esto hizo la tentativa de sentar plaza valiéndose de un nombre supuesto, fué condenado á trabajos forzados (1).

Tambien á la princesa Sofia se le ajustaron las cuentas. Dicen los contemporáneos que la cólera de Pedro contra su hermana no conocia limites, y el embajador imperial Guarient escribia diciendo: que estaba tan indignado contra su hermana, que ya habia pronunciado la sentencia irrevocable, segun la cual Pedro daría muerte por sí mismo á Sofia en un cadalso público que habia de erigirse exclusivamente para este fin. Muchas veces se ha referido este cuento y hasta se le ha revestido de varias circunstancias. Unas veces se dijo que Lefort habia disuadido al Czar de su propósito de ejecutar ó de mandar ejecutar á su hermana Sofia, y otras se contaba una novelesca historia, segun la cual Sofia debió su salvacion á una jóven de doce años, etcétera (2).

Korb observa que Pedro habia resuelto convocar una asamblea el 11 de octubre de 1698, compuesta de representantes de los diferentes Estados, con la mision de oír á la princesa y determinar el grado de culpabilidad que tenia, fijando su condigno castigo (3). Nada sabemos por otro conducto acerca de esta asamblea.

Lo cierto de esto es que Sofia se vió obligada á tomar el velo. Segun los datos cronológicos consignados en la losa de su sepulcro, tuvo efecto la ceremonia el 21 de octubre de 1698. Sofia quedó en el convento con el nombre de Sor Susana. Delante de las puertas de su convento hubo siempre una

(1) Varios ukases en la Coleccion completa de leyes, III, n.º 1,667, IV, 1820, 1859 y 1979. Cuando la guerra del Norte se formaron algunos regimientos con los Strelitzs de antes, pero fueron empleados principalmente en Polonia y puestos bajo la mas severa disciplina como los demás soldados. A los demás Strelitzs se les confirieron algunos cargos de policia en varias ciudades. Ustrialoff, III, 243-245.

(2) Véanse las anécdotas de Stählin (edicion rusa) de 1830, n.º 111.

(3) Véanse los detalles en Korb: *Concussit hodie Tsarus ex...* etc.

guardia de 100 soldados con su comandante. Por una carta que escribió el Czar al príncipe Romodanowsky se sabe que se dieron algunas disposiciones sobre las visitas que podia recibir la hermana de Pedro.

Sofia murió el 3 de julio de 1704 y fué enterrada en el convento que le habia servido de prision por mas de cinco años (4).

Otra hermana de Pedro, Marfa, que habia tenido relaciones con los Strelitzs, fué tambien encerrada en un convento, recibiendo el nombre de Margarita. Vivió en el convento de Uspensky, en la ciudad que lleva hoy el nombre de Alexandroff en el gobierno de Vladimir, y allí murió en el año de 1707 (5).

La lucha por el trono que habia empezado en 1682 terminó con la catástrofe de los Strelitzs y muerte de Sofia: Pedro habia triunfado. De parte de Sofia y de sus aliados los genizaros rusos ya no habia peligro que temer; pero aun habia que librar mas de un combate contra los elementos refractarios. Si el Czar no fué popular durante el tiempo del terror, esto es, desde setiembre 1698 hasta febrero de 1699, menos lo habia de ser despues á causa de los horrosos sucesos que ocurrieron. Los cadáveres de los ejecutados estuvieron meses enteros pendientes de las horcas y en los cadalsos, testimonio elocuente de lo que el pueblo podia esperar del Czar si no se sujetaba incondicionalmente á su voluntad, ó si se oponía á sus reformas.

Aunque no hubo nuevas y peligrosas crisis en la capital, habia sin embargo mucha materia inflamable en varias partes del imperio, y muchos descontentos en todas las clases sociales. los cuales, ó urdian conjuraciones secretas ó desahogaban su cólera desatándose en injurias contra el Czar, ó bien pasando de las palabras á los hechos se resolvian á intentar una rebelion franca y pública. El trabajo en las cámaras de tormento y en los cadalsos aun habia de durar largo tiempo. No era dudoso de parte de quién estaria la victoria mientras que Pedro viviera; pero no la podría obtener sino á costa de torrentes de sangre y del aborrecimiento de su pueblo.

CAPITULO III

OPOSICION GENERAL

Muy pocas noticias tenemos sobre la impresion que causó en las masas la catástrofe de los Strelitzs; pero de todos modos podemos deducir que las simpatías del pueblo estaban de parte de los condenados, ejecutados y proscritos. Extranjeros como Leibnitz y Korb lamentaron la simpatía del pueblo con la rebelion, poniéndose de esta manera de parte del Czar. Pero los rusos estaban indignados contra su terrible soberano, y el sentimiento de venganza estaba siempre vivo en la conciencia del pueblo. No se oyó grito alguno de indignacion ó de furor, porque el poder momentáneo descansaba en manos de Pedro y porque tenia á su disposicion todo el aparato de un ejército bien disciplinado mandado por extranjeros, que le servia de instrumento de tormento y de ejecucion. Mas no faltaron quejas secretas, amenazas y maldiciones. La circunstancia de haber siempre denunciadores en el pueblo dispuestos á delatar á sus mas cercanos parientes y aun á llevarlos al potro, nos da motivo para poder echar una ojeada sobre aquel abismo de odio y de rencor, abierto á la vista

(4) Véase en Ustrialoff, IV, II, 313, la carta de Romodanowsky á Pedro acerca de la muerte de la princesa. El epitafio en Ustrialoff, III, 407.

(5) Véanse los detalles en Ustrialoff, III, 237 y 408. El dia en que recibió el hábito fué el 12 de noviembre de 1698. Véase Korb.

del Czar. Debió de ser conversacion favorita del pueblo la de pintar ó describir aquella sed de sangre de su tirano y publicar su diabólica afición á los tormentos.

Tales conversaciones versaban principalmente sobre las ejecuciones de los Strelitzs. Cuando estos fueron llevados en masa á la capital con el fin de hacer la informacion criminal, corría por el pueblo el rumor de que iban á ser ejecutados á cañonazos. Se imputaba al Czar como una grave falta, su poca caridad para con los Strelitzs, á los cuales deseaba exterminar. «¡Qué se va á esperar, decia un aldeano, de un anticristiano como el Czar! Se ha hecho pagano ó turco; come carne los miércoles y los viernes; se ha hecho judío y no puede pasar ningun día sin beber sangre.» La mujer de un empleado decia con indignacion que cuando los criminales fueron azotados por las calles de la ciudad, el Czar acompañaba al tropel de los castigados y de los verdugos. La mujer y el aldeano fueron tambien ejecutados por haber proferido estas palabras.

Un mozo de cuadra de un convento dijo en una conversacion que no solo perecian los Strelitzs, sino que tambien se oprimía á algunos miembros de la familia del Czar, lo cual prueba que habia en el pueblo simpatías por las princesas hermanas de Pedro. Algunas mujeres de los Strelitzs ejecutados oyeron que la tia del Czar, la anciana princesa Tatjana Micalowna, se habia quejado al czarewitz Alejo de que el boyardo Streschneff dejaba morir de hambre á las princesas, á lo cual contestó el Czarewitz: «Dejadme ser grande y acabaré con toda esta gente.»

Se censuró acremente la accion del Czar de haber llevado al convento á su esposa Jewdokia en un mal carruaje tirado por malos caballos y con poca servidumbre. Contóse tambien que el Czarewitz, que entonces tenia ocho años de edad, no habia querido separarse de su madre; que estuvo inconsolable en la despedida y que pronunció algunas palabras hostiles contra su tío Luis Cirilowitzy Naryschkin, el cual ocupaba uno de los primeros puestos en el gobierno del Czar. Se acusó igualmente á Natalia hermana de Pedro de haber sembrado la cizaña entre este y Jewdokia.

Como se ve, ya que el pueblo no podia avenirse con Pedro, tenia fundada su esperanza en el heredero del trono, del propio modo que durante la vida del czar Ivan se elogió á este en oposicion contra Pedro. Del czarewitz Alejo se decia que no podia ver á los alemanes y que un día en que se permitió uno de ellos hacerle una observacion se enfureció tanto el Czarewitz que, cogiendo una vela encendida le puso fuego al vestido, y habiéndose el ofendido quejado á Pedro le contestó: «¿Por qué te metes con el Czarewitz? mientras que yo viva, lo pasareis bien.»

Varias mujeres hablaron de la crueldad innata de Pedro con ocasion de la catástrofe de los Strelitzs; y decian que cuando chico experimentaba sumo placer en matar las ovejas y que á la sazón ejercitaba su furor con aquellos desgraciados. Referíase tambien, y muchos lo creyeron, que Pedro y el príncipe Romodanowsky solo estaban de buen humor y comían con apetito cuando bebían sangre (1).

(1) Todo esto segun las actas de los procesos criminales de Preobraschensk en Ssolowief, XIV, 292-294. Es digno tambien de mencionarse que Romodanowsky no solo pasaba por sanguinario entre el pueblo, sino que tambien fué censurada por el Czar su excesiva dureza en los tormentos y ejecuciones de los criminales. Cuando Pedro estaba en Holanda (1697) escribió con fecha 22 de diciembre en una posdata de su carta á «Mi señor rey: Tú, animal, ¿cuánto tiempo vas á estar atormentando al pueblo con fuego? Hasta aquí llegan los heridos; renuncia á tus relaciones con Iwaschka (el dios Baco ruso de aquel tiempo), pues de otra suerte se te va á desfigurar la cara.» Ustrialoff, III, 433. Seguramente se habla aquí de las medidas de rigor que empleó el gobernador de la capital estando borracho.

Ya hemos visto que se decia que el patriarca habia hecho los posibles esfuerzos, aunque sin resultado, por poner fin á las horrorosas escenas de Preobraschensk. Al lado del Czar no podia haber ninguna autoridad y de esto debiera haberse convencido el príncipe de la Iglesia. Se comprende que este se callase y dejara que siguieran su curso las cosas cuando se dieron órdenes de cortarse la barba, y disposiciones acerca de los vestidos; pero era muy natural que el pueblo estuviera poco satisfecho de la tan limitada accion del patriarca. La violacion en lo relativo á vestidos y costumbres era un crimen religioso á los ojos del pueblo. Habia por lo tanto fundados motivos para esperar del jefe espiritual una intervencion en favor de la antigua costumbre y una protesta de su parte contra las innovaciones del Czar. Hacia poco tiempo que los patriarcas habian anatematizado la costumbre de cortarse la barba diciendo que era pecado mortal, y entonces tenian que mostrarse indiferentes. ¿Qué podia significar el poder espiritual si el secular procedía con tanta arbitrariedad como Pedro?

Cuando el pueblo vió que no se podia contar con una intervencion de parte del patriarca, dió rienda suelta á su descontento. Un fraile fanático se resolvió á interpelar al Czar por la orden dada acerca de la barba, por el trato que tenia con los alemanes y por la «trasformacion de la fe rusa en alemana.» Confesó su plan á un príncipe de la Iglesia, al archimandrita Joasaf, y cuando este le hizo presente que era propio del patriarca el cuidar de estas cosas y vigilar por la pureza de la fe, le replicó el fraile: «¿Y qué patriarca es ese que no piensa mas que en comer y dormir tranquilamente sin cuidarse de la dignidad de que se halla revestido? Ya se comprende porqué calla; todos vosotros sois venales.» Este monje fué azotado y atormentado horriblemente y condenado á trabajos forzados en la ciudad de Azof.

Hubo clérigos que expresaron públicamente su despecho. Cuando en la ciudad de Romanoff se presentó (1700) á comulgar un soldado, llevando afeitada la barba, el sacerdote le negó la comunión y le llamó pagano. El soldado dijo que obedecía la orden del Czar como lo hacían tambien los boyardos y príncipes de la capital, á lo cual replicó el sacerdote griego llamando loco al Czar.

Cuánto costó al pueblo separarse de la costumbre de llevar la barba se colige tambien por la narracion de Perry, el cual cuenta que los descontentos pusieron pasquines en diferentes puntos llamando al Czar tirano y anticristiano principalmente porque mandaba quitar la barba á sus súbditos de una manera tan arbitraria. Cuando Pedro despues de su regreso del extranjero visitó los astilleros de Woronesh permaneciendo allí algun tiempo, gran número de obreros tuvieron que quitarse la barba. Perry refiere de un pobre anciano carpintero á quien tenia en mucho aprecio, que llevaba su barba en el bolsillo y que habia determinado que en el día de su muerte se le colocase en el ataúd para no aparecer sin barba en el otro mundo delante de San Nicolás. Tambien refirió el anciano el ingeniero inglés que sus compañeros, los demás trabajadores, habian tomado la misma determinacion.

Así mismo causó indignacion la costumbre de fumar tabaco, sancionada por el Estado, sobre todo por el contrato que acababa de celebrarse con el marqués de Caermarthen. «¿Qué Czar es este, se decia, que permite hacer uso de tan maldita planta? Los sacerdotes, que lo consienten, son lobos y enemigos declarados de la Iglesia, pues tambien ellos fuman tabaco.»

No siempre es fácil saber en el pueblo por medio de la intimidacion y la denuncia, si las declaraciones hechas sobre delitos atribuidos al Czar estaban ó no conformes con la

realidad, y puede asegurarse que muchas de ellas eran falsas. Es un problema psicológico el que hubiera tan gran número de delatores, pues estos debían ser castigados con el mismo rigor que los delatados, segun estaba prevenido por la legislacion á la sazón vigente en asuntos de justicia. Debió ser pura invencion la denuncia de que algunos monjes atentaban contra la vida del Czar; é igualmente carece de fundamento el que una mujer tratara de quitarle la vida por medio de hechicerías. Es difícil orientarse en semejante laberinto de declaraciones, confesiones y mentiras, manifestadas voluntariamente ó arrancadas por medio del tormento. Pero aunque es dudoso el fundamento de todo esto en casos aislados, es cierto que el número y clase de estos episodios terminó por una extraordinaria agitacion en el pueblo.

No se ocultaba á los extranjeros que Pedro se exponía mucho: Pleyer en carta al emperador Leopoldo, fecha 7 de marzo de 1700, le participaba el hecho inaudito, atendidas las costumbres rusas, de que el Czar habia comido carne en cuaremas, y habia concedido á todos permiso para observar ó no observar el ayuno cuadragésimo á voluntad de cada uno. Esto hizo necesario el uso de despachos cifrados al agente austriaco, igualmente que la noticia dada en una carta del mismo, de que se habia presentado en su casa un cosaco manifestándole en son de queja, que ellos, los cosacos, habian perdido toda su libertad, y que era de esperar que pronto se pasarían al enemigo. Tambien el agente diplomático sajón, baron de Langen, en carta al rey Augusto de 3 de agosto de 1700, decia haber oido que se habian hecho muchas prisiones á causa de una vasta conspiracion que se acababa de descubrir; que era general la oposicion contra la costumbre de afeitarse la barba y contra la reforma de los vestidos; que sin embargo de nada serviría tal «aversion,» pues el Czar queria «ser obedecido y desarraigar poco á poco en la nacion la innata repugnancia á los extranjeros, dulcificando las costumbres del pueblo de tal modo que paso á paso fuera dejando su primitiva ferocidad y llegando á ser feliz (1).»

Cuando Pedro encargó á la mencionada imprenta de Tessing en Amsterdam la edicion de libros en ruso, y comenzó á mirar por las escuelas de una manera especial, escribia un extranjero á un amigo suyo, que dudaba del éxito de tales esfuerzos, pues que los moscovitas lo hacían todo por fuerza; «si muere Pedro, añadia, adios la ciencia (2).»

Era imposible que se formaran partidos hostiles al Czar, pues la Rusia de aquella época carecia de condiciones para la formacion de un partido político, dado que no habia agrupaciones sociales organizadas, capaces de representar sus derechos é intereses, ni tampoco existian hombres á propósito para oponer á las tendencias reformistas del Czar, algo parecido á un programa de gobierno: se sentía únicamente la triste prevision de que lo existente iba á ser destruido, sin tener idea formada de lo nuevo que habia de crearse para sustituirlo. Se contentaba el público con proferir improperios é injurias; se revolvia instintivamente contra el represivo y despótico poder de Pedro; llegada la ocasion se rebeló con ciego frenesí, pero esto tuvo efecto principalmente en las regiones del Sudeste del imperio señaladas por la permanencia en ellas de los cosacos y de los ladrones, en las que hormigueaban labradores y sectarios escapados, y pueblos nómadas de raza extranjera sujetos á viva fuerza á la dominacion rusa.

En las demás comarcas y en el centro semejantes explosiones de ira se redujeron exclusivamente á «infructuosos»

(1) Archivo de Dresde citado por Hermann, IV, 95.

(2) Véase Pekarsky, la Ciencia y la Literatura en tiempos de Pedro el Grande, I, 12-13.

discursos, que podían considerarse como relativamente inocentes. Rebeldes manifestaciones en todo el país, levantamientos de los campesinos, sediciones de los cosacos en la periferia y rumores de la aparicion de un falso pretendiente: tales eran los medios de que el pueblo disponia para declarar la guerra al odiado dominador y á sus proyectos.

Veamos en qué consistían estas quejas y murmullos, materia sobre la cual nos suministran abundantes datos los protocolos de las cámaras de tormento.

Un labrador decia suspirando amargamente: «Desde que Dios ha dado el trono á este Czar, no hemos visto ningun día claro y apacible: todos estamos oprimidos; se nos cargan nuevos impuestos; nos vemos obligados á dar de balde caballos y carros; no se nos deja á nosotros los labradores ni aun respirar.»

Un hijo de un boyardo exclamaba: «¿Qué Czar es este? A todos nosotros nos ha reducido á la esclavitud: engancha para el ejército á nuestros labradores y criados; en ninguna parte puede uno esconderse huyendo de él: todos sucumbiremos; él mismo toma parte en el servicio. ¿Cómo no se le ha quitado ya de en medio? Si alguien encontrara medio de asesinarle, nos libraría á todos de la esclavitud y el pueblo se encontraría mas desahogado.»

Mujeres de soldados y de labradores proferían estas consideradas palabras: «¿Qué Czar es este? Ha arruinado completamente á nuestros maridos y por consiguiente á sus familias, haciéndolos á todos soldados; nosotras y nuestros hijos hemos quedado sin amparo ni sosten; no tenemos mas remedio que arrastrar nuestra vida en el dolor y las lágrimas.»

Un esclavo decia: «Si él (Pedro) vive mucho tiempo, acabará con todos nosotros; yo no comprendo cómo no se le ha asesinado ya, pues que circula por todas partes con muy poco acompañamiento ó enteramente solo, unas veces por la mañana temprano, otras por la tarde y hasta por la noche; ¿qué clase de Czar es este? Es enemigo del pueblo; que se pasee mucho tiempo por Moscovia en coche ó á caballo, que al fin y al cabo se le cortará la cabeza.» Un monje manifestó que habia mandado colgar por centenares á los Strelitzs como las lonjas de tocino en la chimenea, y que probablemente se proponía echarlos en sal. «Sin embargo, añadió otro, no se saldrá con la suya, pues los Strelitzs que quedan harán una revolucion.»

En tiempo del czar Alejo habia habido mucha excitacion y descontento en el pueblo; pero entre aquel tiempo y la época de Pedro habia la diferencia, bajo este punto de vista, de que el padre de Pedro era querido del pueblo, y éste echaba la culpa de todas las desgracias que sufría á los consejeros del Czar, al paso que Pedro cargaba con la responsabilidad de todo, y en particular despues de la muerte de Lefort, él solo llevaba el peso del odio popular. Esto consistía en la gente de que uno y otro estuvieron rodeados. Efectivamente, al lado de Alejo estaban el patriarca Nikon, con sus innovaciones en el orden religioso, Morosoff, Pleschtscheyeff y otros con sus proyectos financieros, crueles Waiwodas con su arbitrariedad y despotismo y estos ocuparon puestos importantes de muy diversa manera que los auxiliares que Pedro necesitaba para el desarrollo de sus planes. No se ocultaba al pueblo que el Czar era todo nervio, todo iniciativa, que á su lado nadie significaba nada, y que algo nuevo y nunca visto ni oido aparecía en el modo de ser del Estado. Las declaraciones dadas en los interrogatorios sobre el odio al Czar formulado en la pregunta «¿qué clase de Czar es Pedro?» prueban que el pueblo no volvía fácilmente de su sorpresa al ver en el trono en lugar de un semi-dios á un hombre, que en vez de presentarse con la mansedumbre y